

LA CORUÑA: UN GUARDIA CIVIL, ASESINADO DE UN TIRO EN LA CABEZA POR DOS JOVENES

- Salía de su domicilio para recoger su automóvil y dirigirse a las oficinas de Correos, donde prestaba servicio de vigilancia

A primera hora de la mañana de ayer, en La Coruña, un guardia civil murió, víctima de un atentado en las proximidades de su domicilio, cuando se disponía a recoger su automóvil para dirigirse a su trabajo de vigilancia en las oficinas centrales de Correos.

El atentado lo llevaron a cabo dos jóvenes desconocidos que se supone le esperaban junto al vehículo. Al parecer le dispararon un solo tiro, a bocajarro y en la sien derecha, para darle a la fuga, corriendo. En el lugar de los hechos fue recogido un casquillo de munición de nueve milímetros, tipo «Parabellum» y marca «Óceano».

EL FALLECIDO

El guardia civil muerto, Ricardo López Castañeda, de 35 años, natural del lugar de Gádor, sito en el término municipal de Begonte (Lugo) y con domicilio en La Coruña, calle de Entrepeñas, 15, estaba casado y tenía una hija, de 25 años, también casada y con una hija de corta edad, nieta neta del fallecido.

Prestaba normalmente servicios de vigilancia en edificios oficiales, como en el Gobierno Civil, Banco de España o en Correos, a donde se dirigía en esta ocasión. Llevaba trece años destinado en La Coruña. Era un hombre muy conocido en la barriada del Agra del Orzán, donde vivía, pues todos los vecinos del finado afirmaron que frecuentaba los bares de la zona y estaba considerado como una persona agradable.

LOS HECHOS

Minutos después de las ocho de la mañana, Ricardo López Castañeda salió de su domicilio, para ir a recoger su automóvil, que lo tenía estacionado a unos cincuenta metros de la puerta de su casa, frente al número 22 de la calle de Cuba y en la esquina que ésta forma con la de Entrepeñas.

No se sabe a ciencia cierta si los dos autores del atentado le siguieron o le estaban esperando en la mencionada esquina, pero el guardia civil recibió el disparo entre su automóvil y otro que estaba aparcado detrás, según lo demuestran las huellas de sangre que quedaron sobre la calzada y junto a la acera.

Según testigos presenciales, el guardia civil aún caminó unos pasos, hasta caer en la calle de Entrepeñas. Allí fue recogido por el conductor de un taxi que con el auxilio de un coche patrulla del «091» lo trasladó al sanatorio quirúrgico «Modelo» y durante la intervención a que estuvo siendo sometido.

En el sanatorio se habían personado las primeras autoridades coruñesas, a quienes se comunicó en primer lugar el fallecimiento del guardia civil. Fue entonces cuando se dispuso el traslado del cadáver al Hospital Militar de la VIII Región, donde sería instalada la capilla ardiente.

INTERVENCION QUIRÚRGICA

El director del sanatorio quirúrgico «Modelo», doctor Ramón Cobán, nos manifestó al poco tiempo del ingreso del herido que estaba siendo intervenido quirúrgicamente y en uno de los quirófanos del centro hospitalario. El primer parte médico que nos facilitó fue el siguiente: «Hundimiento parietal - temporal derecha. Herida de penetración craneal frontal izquierda. Herida perforante parietal derecha. De pronóstico gravísimo».

El mismo director del sanatorio añadió que dirigía la intervención quirúrgica el doctor

Desde que se tuvieron las primeras noticias del asesinato se procedió a la instalación de controles de carretera en todas las salidas de la capital y concretamente en las zonas de La Grela, San José, Puerto del Pasaje, comarcal de Carballo y otros puntos de las afueras. Asimismo numerosas patrullas de la Policía Nacional, Militar, «091» y Guardia Civil vigilaban en unidades móviles por la ciudad y sus alrededores.

UN TESTIMONIO

Nada más cometerse el atentado, un vecino de la misma calle nos avisó del hecho e inmediatamente nos trasladamos al lugar. Allí, sobre la calzada de la calle de Cuba, junto a la acera de los números impares y entre dos automóviles estacionados se hallaban las manchas de sangre de la víctima, apreciándose incluso parte de la masa encefálica.

A pesar de ser todavía temprano, ya se había aglomerado mucho público en el cruce de la calle de Cuba con la de Entrepeñas.

Entre los vecinos, localizamos a un hombre que dice ser testigo presencial de la caída del guardia civil, así como de la huida de los autores del atentado. Se trata de un individuo de 56 años, que vive en la calle de Cuba, a escasos metros de donde se desarrolló la trágica escena.

Este testigo nos explica así su versión: «Yo salí de mi casa, cuando escuché el disparo. Aún estaba en el portal y vi pasar corriendo hacia la calle de Barcelona a dos jóvenes y al mirar hacia el lado opuesto de la calle observé al guardia civil, que se tambaleaba para caer segundos después.

— ¿Cómo eran los fugitivos?

— No me di mucha cuenta, pues yo salí a la calle en ese momento. Eran dos jóvenes, de unos dieciocho o veinte años de edad. El color de sus ropas era azul, tanto de los pantalones como el de las cazadoras.



Vista parcial de la calle de Entrepeñas y del edificio donde tenía su domicilio el guardia civil asesinado. — (Foto BLANCO).

— Hacia qué lado de la calle de Barcelona huyeron?

— Pues no pude fijarme bien, ya que al volver la cabeza hacia el lado donde cayó el guardia civil perdí de vista a los fugitivos. Pero es seguro que se fueron por la calle de Barcelona, pues la de Cuba no tiene continuación por ese lado.

OTRO TESTIGO

El atentado ocurrió entre los automóviles citados, coincidiendo con la linea de separación de dos escaparates: el de la esquina es de una tienda de confecciones, mientras que el siguiente, ya en la calle de Cuba, es de un ultramarinos. En ambos locales preguntamos por testigos del hecho, pero nos dicen que abrieron los comercios después de que ocurriera el asesinato. En las tiendas de la acera de enfrente, igual.

Perdió un joven que dice trabajar en una cafetería, nos da su testimonio, afirmando que vio el atentado, aunque algo de lejos: «Los jóvenes rodearon al guardia, que iba con su uniforme reglamentario. Parecía que estaban hablando o discutiendo, cuando uno de ellos levantó la

mano y entonces escuché el disparo. El guardia civil se apoyó en un coche y en la pared para andar unos pocos pasos antes de caer, mientras los agresores salían corriendo en dirección opuesta. Aunque no lo vi con claridad, para mí que doblaron por la calle de Barcelona, en dirección al mercado de Las Conchillas».

OTROS DETALLES

Declaró también el director del sanatorio quirúrgico «Modelo», doctor Cobán, que al ingresar el guardia civil en el centro médico no portaba arma, ni documentación.

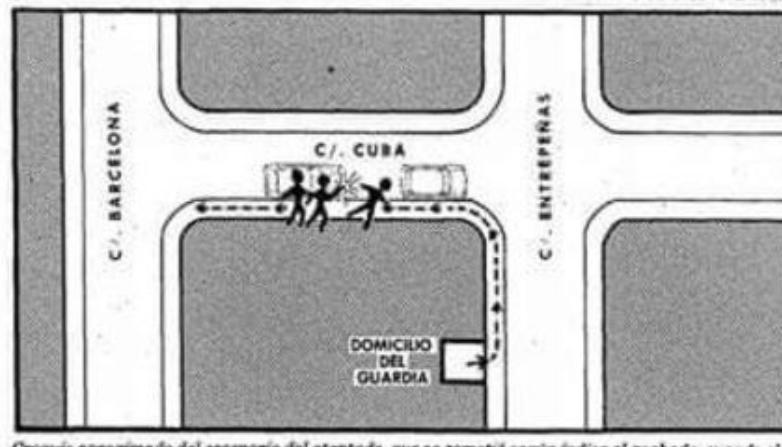
Por otra parte, según nos informaron los primeros investigadores del atentado, todo parecía indicar que estaba planeado de antemano, aunque cabía la posibilidad de que uno de los agresores, siguiere al guardia civil, mientras el otro esperaba junto a su automóvil.

Un vecino también afirmaba que el guardia civil, como todas, las mañanas había acudido a recoger su automóvil, que siempre estacionaba en las proximidades de su casa, aunque apuntaba que posiblemente ayer siguió un poco más, por la calle de Cuba, para ir hacia una sucursal del Banco del Noroeste, donde trabaja un pariente al que pretendía visitar, antes de acudir a su trabajo.

Asimismo ha trascendido que Ricardo López Castañeda tenía que haberse jubilado a los cincuenta años, pero que había solicitado una prórroga de seis años, que le fue concedida en su día.

Se da la circunstancia de que Ricardo López tenía hasta ahora turno de tarde y precisamente había cambiado para la mañana en el día de ayer.

En cuanto al arma reglamentaria y la documentación del guardia civil, se sabe que los policías del «091» se los habían retirado durante el trayecto del lugar de los hechos al sanatorio «Modelo».



Croquis aproximado del escenario del atentado, que se cometió según indica el grabado, cuando el guardia civil doblaba la esquina para recoger su automóvil allí estacionado. Los autores del asesinato huyeron corriendo, hacia la calle Barcelona.